

*Diccionario práctico***¿Qué es el realismo existencial?**

**D**efine Alfredo Rubio el realismo existencial como «un esfuerzo del razonar»<sup>1</sup> dentro del campo de la filosofía. Pero su discurso filosófico huye de la abstracción y se instala en la evidencia de la existencia que uno saborea primero, para luego pasar a hablar de ella.

Si la filosofía es «amor a la sabiduría», bien puede decirse que el Realismo Existencial es auténtica filosofía. Porque la sabiduría procede etimológicamente de saborear. Y lo que Rubio logra con el realismo existencial, es la gestación del pensamiento desde el paladar la realidad —propia y ajena—, tomándola como verdadero referente y origen de toda reflexión. Además, se muestra respetuoso con la propia razón, a la que reconoce en su realidad limitada, por lo que sabe bien utilizarla: desplegando al máximo sus potencialidades, pero sin exigirle que sea absoluta, que pueda responder a todo.

De ahí que podamos afirmar que, dado que el instrumento básico con el que trabaja es la razón, y reconociendo su grado de coherencia en el pensamiento, el realismo existencial es una filosofía. Pero atendiendo a su estima por la realidad, cabe añadir que se trata también, y sobre todo, de una actitud ante la existencia, de un modo de vivir. □

<sup>1</sup> «Una nueva actitud: el realismo existencial». En *RE*, núm. 39, pág. 19-23.

**El tema****Génesis del realismo existencial**

**C**uando A. Rubio de Castarlenas empieza a gestar el realismo existencial, lo hace en un momento histórico determinado. Concretamente, el libro «22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial» aparece en 1981, pero la idea básica que subyace a este texto surge en América, más de veinte años antes. En el momento en que el libro sale a la luz, Rubio tiene ya más de sesenta años: toda una vida a sus espaldas desarrollada al compás del siglo XX.

Como él mismo dice «se ve que en una generación los problemas y las ideas están en el aire como los miasmas; y se extienden como la peste» (*Toda paternidad es tuya*. Sígueme, Salamanca, 1967). Por eso, de joven se siente afectado por las corrientes existencialistas desarrolladas en Europa tras la I Guerra Mundial. Tampoco le quedan lejos los idealismos del siglo anterior. Y además, Rubio vivió la guerra española en los frentes. Todo ello contribuye a configurar su base intelectual, sus focos de interés, sobre todo para abrir nuevas perspectivas. El fundamento del realismo existencial es la evidencia de la existencia: el desnudo hecho de existir. Aquí



La idea básica que subyace en el libro «22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial» surge en América. (Hermosillo, México).

es donde Rubio se apoya para desarrollar su pensamiento. Para ello, no obstante, y en el deseo de no incurrir en errores intelectuales anteriores, ubica esa existencia en el seno de la realidad. No parte de la *idea* de existencia para elaborar su sistema, sino de la *experiencia* de sentirse existente. Aunque su principio sea ontológico y desarrolle toda una línea de pensamiento a partir de él, no quiere Rubio caer en el equívoco de imaginar una existencia desencarnada, «ideal». No, los idealismos ya han causado suficiente daño. Sólo hay que echar un vistazo a Europa y verla sumida en el desastre tras haberse bombardeado unos a otros.

Si bien los existencialistas se ubican, como Rubio, sobre el eje de la existencia como categoría central de su pensamiento, hay una diferencia radical que los hace dirigirse en sentidos opuestos. Para los existencialistas, el hombre auténtico es el que mira de frente su forma de ser, se reconoce como mortal, y asume la «tragicidad» de su ser: es un ser «para la muerte». O sea, que en el

fondo, no llega a aceptar por completo su existencia porque vive disgustado con una parte fundamental de ella: la limitación, la muerte.

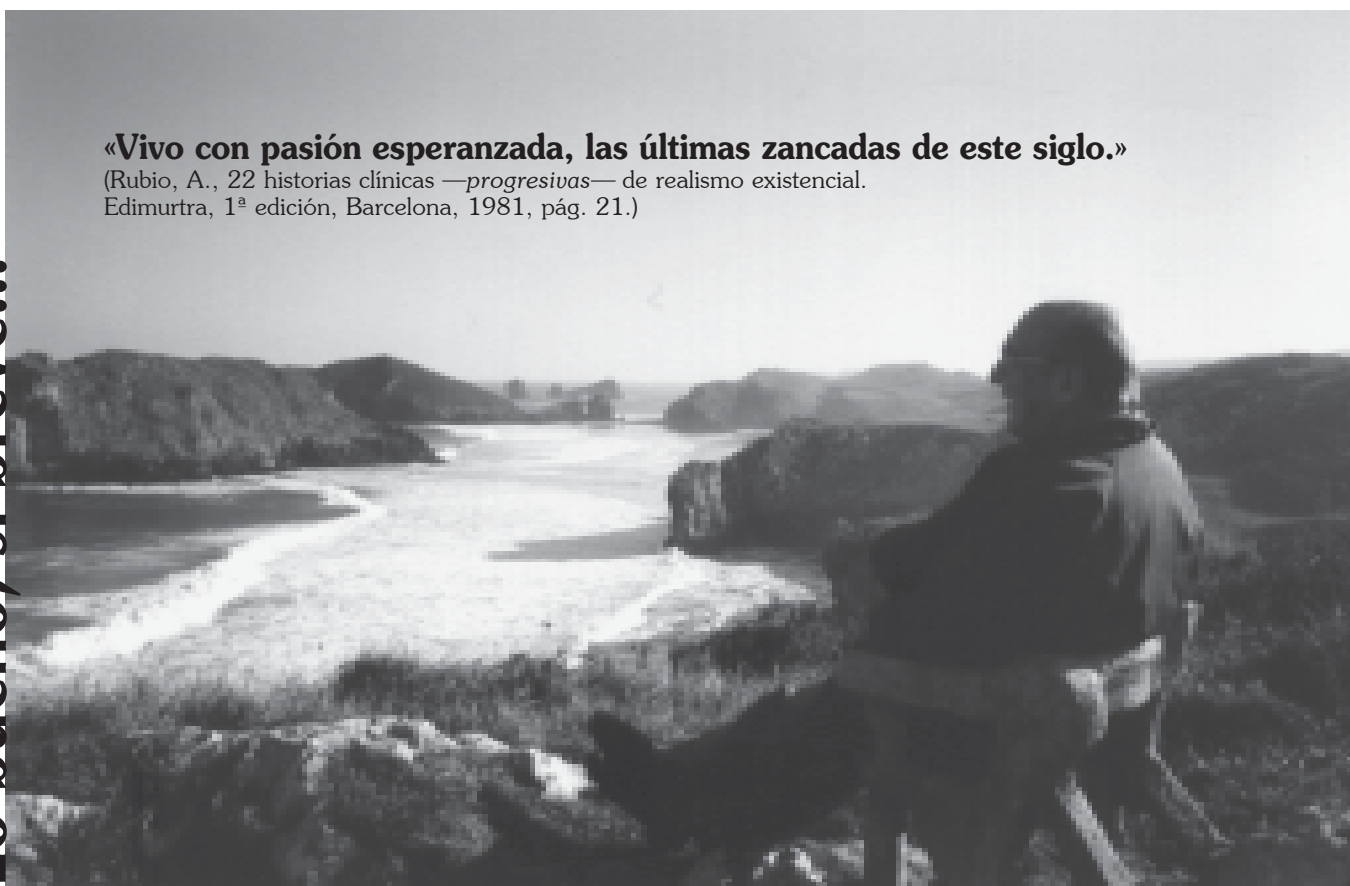
En cambio, el realismo existencial propugnado por Rubio, situado sobre ese mismo eje, la existencia, reconoce la realidad por completo y la acepta, con gozo, hasta sus últimas consecuencias: ¡no tiene otro modo de ser! Rubio aborda el tema del sentido de la existencia «con sosiego, limpidez y [...] sin dejarnos ganar de entrada por el absurdo», como afirma en su «Glosa de antropología realista existencial» (*RE*, núm. 41, pág. 28). De ahí que sea lícito decir, como han hecho algunos pensadores, que el realismo existencial inicia una nueva vía dentro del existencialismo. Vía que, en la proyección vital, le opone radicalmente al existencialismo. □

\* Para un acercamiento a la figura de Alfredo Rubio de Castarlenas (1919-1996) nos remitimos al número monográfico que esta revista le dedicó con motivo de su fallecimiento. (*RE*, núm. 39, julio 1996).

Lo bueno, si breve...

**«Vivo con pasión esperanzada, las últimas zancadas de este siglo.»**

(Rubio, A., 22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial. Edimurtra, 1ª edición, Barcelona, 1981, pág. 21.)



M<sup>ra</sup>. VICTORIA JIMÉNEZ